

¡Ojalá fuera cierto!

Entre los economistas, hay un cierto consenso respecto a que, en economía, la psicología social influye mucho. De ahí la frase: “*la economía es un estado de ánimo*”.

Precisamente, fue la euforia colectiva de un estado de ánimo, alentado por un sistema financiero que nos empujaba a “vivir a crédito” (y que luego nos dijo que habíamos vivido por encima de nuestras posibilidades y nos exigió un ‘*austericidio*’), la que nos llevó a burbujas artificiales que, cuando explotaron, nos han metido en una crisis que dura ya 6 años. Una crisis que ha traído un empobrecimiento generalizado de la mayoría de la población y la pobreza severa en amplias capas, mientras los ricos aumentan más sus riquezas (Informe Foessa 2013).

Es también otro estado de ánimo, la necesidad de salir del hartazgo *gris* en el que vivimos, el que ha posibilitado que, los españoles que pueden, hayan tirado de la demanda interna estos últimos meses. Y, en consecuencia, que el incremento del consumo sea uno de los argumentos que se esgrimen para decir que las cosas van mejor, junto a una mejoría engañosa del crecimiento del PIB, el empleo y el paro. ¡Ojalá no fuera un espejismo!

Así, el aumento del consumo privado, junto a otros datos recientes, nos hace ver que algunas variables económicas dejan de caer y otras suben moderadamente, lo que está permitiendo anunciar una recuperación, todavía lenta y vacilante, y un optimismo que puede parecer desproporcionado. Pues, una salida de la recesión no significa salir de la crisis.

¡Ojalá fuera cierto!, que estuviéramos saliendo de la crisis, que la economía creciera con vigor y creara empleo neto y estable; que se restituyera el crédito para la inversión productiva en lugar de tener una economía financiera y especulativa; que se invirtiera en servicios públicos de calidad como la sanidad, servicios sociales, en educación y en I+D+i (para aumentar realmente nuestra competitividad); que nuestros jóvenes dejaran de emigrar (porque en nuestro país tenían trabajo)...y otros tantos “ojalá”.

Sin embargo, pese a los deseos, todo apunta que hay una cierta exageración de las mejoras, para crear un estado de ánimo favorable. Más bien parece que, ese optimismo machacón, obedece más a la lógica del marketing electoral que a los propios fundamentos económicos; pues, en ocasiones, parece que lo importante no es lo que ocurre sino la percepción de lo que ocurre (dirigido al sistema intuitivo y emocional que alude *Kahneman*), y de ahí el bombardeo de propaganda, aunque choque con la realidad. Lo importante es crear la percepción, el estado de ánimo. Estamos asistiendo a la 2ª parte de los “brotos verdes” de antaño, ahora con anuncios de reducción de impuestos mientras se reducen las pensiones, las becas, la dependencia, etc, y se terminará subiendo el IVA.

No es fácil determinar con una cierta objetividad la solidez de las mejoras y a qué obedecen, pero no parece que responda a la política de quienes día sí, y otro también, se ofrecen como el “milagro económico” y se atribuyen el éxito con unos datos que machaconamente repiten y cuya debilidad es equiparable a la de sus argumentos.

En estos días, hemos escuchado proclamas que, además de causar vergüenza ajena, son un insulto a la inteligencia.

Por ejemplo, hemos escuchado decir con solemnidad empalagosa que: <<en estos dos años nos hemos dedicado a salvar la 'prima de riesgo' y lo hemos conseguido...>> Pero, realmente, a quien de verdad han salvado es a los bancos, al sistema financiero (probablemente porque para las élites de poder mundiales, que la mayor parte de su riqueza la tienen en productos de deuda y derivados financieros, se volatizaría si dejaran caer a esos bancos o entidades financieras que manejan sus activos), como salvarán a las autopistas de peaje, a las eléctricas..., etc.

Sin embargo, no han salvado a las familias con dificultades, ni a los parados, ni a nuestros jóvenes y científicos que han tenido que emigrar.

Tampoco dicen la verdad sobre la prima de riesgo, cuando se afirma que la han bajado de 600 hasta 200 puntos, ocultando que cuando la cogieron estaba en 200 puntos y que, por una política irresponsable y partidista (como criticó la propia Comisión Europea) se disparó hasta los 600. Además, si cuando se argumentó que la elevación de la prima de riesgo fue por los ataques al euro, no por medida alguna de nuestro país, que estaba haciendo los deberes –se decía entonces-, ahora, por la misma regla, el descenso no deberían atribuírselo como mérito.

Algunos datos, es cierto, avalarían que estamos saliendo de la recesión. Pero, como dijo recientemente el Presidente de la Comisión Europea: <<En economía no hay milagros. Aún no hemos salido del atolladero>>. Además, la recuperación en España, que ha sido consecuencia de la recuperación de la economía mundial, de los apoyos del BCE (inyectando liquidez al sistema) y el rescate bancario (que pagaremos todos los españoles), junto al firme compromiso con el euro (que realmente es lo que ha blindado la prima de riesgo en países como Italia y España de los ataques de los mercados), sin embargo, se sigue poniendo en evidencia los problemas estructurales que tiene nuestra economía.

Por ejemplo, no puede haber razones para el optimismo con los datos de empleo (más allá de la apelación de la ministra de Empleo a la Virgen del Rocío o del Ministro del Interior a Santa Teresa para los tiempos recios que estamos viviendo).

Los datos del IV Trimestre de la EPA, por encima de eufemismos engañosos, reflejan que el crecimiento de empleo se ha generado exclusivamente en la agricultura y, por tanto, tiene un carácter temporal (más precario y marginal, cayendo el empleo a tiempo completo), mientras que servicios, construcción e industria han destruido empleo. Por otro lado, hay una caída leve del paro, debiéndose este descenso a una nueva caída de la población activa, es decir, no se reduce el paro porque crezca el empleo, sino porque se reducen los activos (la población en edad de trabajar que trabajan o están disponibles y en condiciones de trabajar)

Ojalá fuera cierto lo que nos dicen. Sin embargo, algunas perspectivas económicas hablan de que no es probable que recuperemos el PIB de 2008 hasta el año 2020 (12 años de crisis), imposibilitando una verdadera recuperación del empleo hasta entonces. No hay razones, por tanto, para el optimismo, cuando además se suman ciertas debilidades a la salida de la crisis, como: la ausencia de crédito, el debilitamiento de las exportaciones (ésas que tanto se utilizaron para anunciar la recuperación, cuando iban bien), la contracción de la demanda interna (con el riesgo de deflación), el elevado endeudamiento, la falta de inversión en educación e I+D+i, etc.

Estamos saliendo de la recesión, cierto. Pero, la recuperación es tan débil que, reparar los daños (de la crisis y de una política austericida equivocada), costará mucho tiempo. Máxime cuando la crisis, con las políticas económicas que se vienen aplicando, ha abierto nuevas brechas de pobreza e incertidumbre y, además, se ha tomado como pretexto para cambiar el modelo social produciendo un aumento de la desigualdad y un retroceso en libertades y derechos. Es la política de aquellos que, desde el siglo XIX, aplican modelos económicos (en los que prima la codicia) y siguen predicando leyes económicas, en el nuevo mundo de la globalización, con la pretensión de acabar configurando la realidad social a su modo. Y no es una broma.

No es ninguna broma, premios Nobel de economía, como Krugman, ya hace tiempo que vienen alertando que las élites financieras y las grandes corporaciones estaban obteniendo importantes beneficios en la crisis, y no sólo económicos.

El capital financiero no actúa en términos de producir o satisfacer demandas sociales, sino en términos de rentabilidad y de aumento de su beneficio. Lejos quedan las palabras de Adam Smith (*en La riqueza de las naciones*): <<No puede haber una sociedad floreciente y feliz cuando la mayor parte de sus miembros son pobres y desdichados>>.

Decía Stiglitz, cuestionando la “teoría del derrame” (de quienes defendían que enriquecer a los de arriba redundaba en beneficio de todos), que el crecimiento por sí solo, y determinadas políticas económicas, como las que ahora se están aplicando, no solo no mejoran las condiciones de toda la sociedad sino que están ahondando las desigualdades.

El Informe FOESSA de 2013, como muchos otros, habla de una realidad social en España en la que el <<empobrecimiento se ha profundizado en extensión e intensidad>>, y donde los mecanismos de aseguramiento de la sociedad se han debilitado y las políticas de austeridad han generado una mayor vulnerabilidad de la sociedad española produciéndose <<un incremento de la desigualdad social que nos muestra una sociedad fracturada>>

No es admisible ni social ni moralmente que los ingresos medios de las personas más ricas de España sean siete veces superior al nivel medio de ingresos de quienes tienen menos rentas. Y que desde el comienzo de la crisis, esta diferencia se haya incrementado en un 30% (a nivel mundial el 1% de las personas más ricas acumulan el 50% de la riqueza del mundo). Cómo puede permitirse que el mercado del lujo, en nuestro país, aumente en cifras superiores al 20%, respecto a años anteriores, mientras que: 12 millones de personas viven en el umbral de la pobreza y 3 millones en la pobreza severa, 1.830.000 hogares tienen a todos sus miembros en el paro (25.000 más que el tercer trimestre de 2013), hay casi seis millones de personas en el paro, de las cuales 3,6 millones son parados de larga y muy larga duración, etc.

Realmente, ¿es así como vamos en la buena dirección? Y teniendo que escuchar frases de nuestro ministro de *Economía* diciendo: <<En España se está perdiendo el miedo a perder el empleo>>. O cuando se pide, a los de siempre, una devaluación salarial y de empleo permanente, mientras quienes lo piden mantienen sus altos salarios, y las grandes fortunas cada vez son más ricos.

Habrá que ver si los nuevos retoques del mercado laboral –que nos anuncian- no nos traen propuestas, como la del presidente de la patronal, para que los que tienen empleo fijo pierdan prestaciones a favor de los que tienen empleo temporal.

Es indudable que, después de la crisis, al igual que ha venido ocurriendo desde la primera revolución industrial, ya nada va a ser como antes. Entramos en un tiempo sin certezas, una nueva “era líquida” (Bauman), una sociedad de cambio y en transformación constante. Un tiempo en el, de no impedirlo, se intentan imponer modelos y alternativas propugnadas por élites financieras y de poder, con unas reglas de mercado (cuando ha sido el mercado el que ha fallado) basadas en el “darwinismo económico”, y cuyas consecuencias son el aumento de las desigualdades.

Un aumento de las desigualdades, que se da en los países desarrollados, asociado con la erosión de la estructura institucional, propiciado por el egoísmo de un capitalismo sin rostro humano que sólo busca el máximo beneficio. Un capitalismo que no tiene corazón ni patria, en un mundo globalizado con un mercado y capitales que traspasan las fronteras nacionales, y cuyos centros de poder transnacionales cuestionan el “contrato social” y la propia pervivencia de los Estados nación. Y, por tanto, cuestionan la democracia representativa en que se sustenta en el Estado nación de derecho y el propio Estado. Pero eso es otra historia.

Es evidente que elevar el estado de ánimo, ya sea a nivel personal o para animar la economía, es una cosa, y pretender engañar, con regate corto (mirando elecciones), es otra. Como lo es permanecer indiferente, o impotentes, ante acontecimientos que nos conciernen, cuando hemos visto  QUE S  SE PUEDE!, que se pueden cambiar las cosas, como de hecho ha ocurrido recientemente con la lucha pacífica y persistente frente al af n privatizador en la sanidad madrileña.

Una moraleja. En democracia (una democracia representativa cada vez más amenazada) se pueden parar las cosas, como se puede evitar el fatalismo (por ejemplo del: *esto es lo que hay!*) así como las orientaciones y consecuencias de ciertas políticas que producen profundas desigualdades y atentan contra la justicia y la convivencia. Si a la democracia le damos “más democracia” de verdad (podremos solucionar muchos de los problemas que la aquejan). Igualmente, si, además de exigir una política redistributiva de los ingresos (suficiente para mantener un Estado social digno), también se aborda la desigualdad en su origen a través de una política “*predistributiva*”, probablemente cambiemos mucho de la sociedad injusta hacia la que nos conducen.

 Ojal  fuera cierto! Porque, poder sí se puede.